



**THE  
BRIDGE  
CHURCH**

**Juzgar, Pedir y Buscar**

**20 de marzo de 2022**

***Ian Simkins***

Si acabas de unirte a nosotros, estamos en medio de una serie bastante larga en el Sermón del Monte. Y el Sermón del Monte es esencialmente esto: es la visión de Jesús sobre el tipo de vida que es posible cuando realmente somos aprendices de Jesús como Rabino y Señor. No es sólo un asentimiento intelectual, sino ¿qué significa ordenar y reorientar nuestra vida en torno a él?

En el capítulo cinco, tratamos con el carácter, la influencia y la justicia del cristiano. El capítulo seis trata mucho sobre la motivación. Y finalmente hoy, llegamos al capítulo siete, donde Jesús va a hablar sobre las relaciones, y sé que ninguno de nosotros tiene tensión relacional alguna, así que todos deberíamos estar bien allí. Pero lo que me encantaría hacer es leer la primera mitad de nuestro pasaje, y luego oraré por nosotros, y luego nos sumergiremos. ¿Suena bien? Todo bien.

Mateo 7:1, dice: “No juzguéis para que no seáis juzgados. Porque con el juicio con que juzguéis, seréis juzgados; y con la medida con que midáis, se os medirá. ¿Y por qué miras la mota que está en el ojo de tu hermano, y no te das cuenta de la viga que está en tu propio ojo? ¿O cómo puedes decir a tu hermano: «Déjame sacarte la mota del ojo», cuando la viga está en tu ojo? ¡Hipócrita! Saca primero la viga de tu ojo, y entonces verás con claridad para sacar la mota del ojo de tu hermano. No deis lo santo a los perros, ni echéis vuestras perlas delante de los cerdos, no sea que las huellen con sus patas, y volviéndose os despedacen.”

Mateo 7:1-6 LBLA

La palabra del Señor. ¿Por qué no oramos? Señor, para algunos de nosotros, esas son palabras nuevas. Para otros de nosotros, son muy familiares. Quizá demasiado familiares. Dios, oro para que estos próximos minutos juntos, no solo cantemos algunas canciones y escuchemos algunas palabras. Te pido, Espíritu Santo, que hagas una obra en nosotros y a través de nosotros que solo tú puedes hacer. Dios, derrama luz donde tal vez ha habido

oscuridad. Dios, ¿aflojarías nuestro control sobre las cosas en las que nos hemos estado esforzando en nuestra vida? Y que salgamos diferentes como resultado, Dios, de tu presencia y poder en nuestra vida. Te damos gracias, Dios, y te amamos. Y oramos todas estas cosas en el hermoso nombre de Jesús. Y todos dijeron: "Amén".

Leí una historia en el libro, Los Siete Hábitos de la Gente Altamente Exitosa. Y la forma en que comienza la historia es que hay un vagón de metro y transcurre relativamente sin incidentes. Es bastante tranquilo. Algunas personas están leyendo su periódico. Algunas personas están chateando con un compañero de trabajo. Algunas personas parecen estar perdidas en sus pensamientos hasta que un padre y sus hijos suben al vagón del metro. Y todo el tono cambia de inmediato, y los niños son realmente bulliciosos.

Están siendo muy ruidosos. Están gritando y gritando, y están tirando cosas. Incluso están jugando con los periódicos de la gente. Y todo el tono en el vagón del metro cambia de inmediato. Podrías sentir cómo aumenta el nivel colectivo de irritación del agua hasta que finalmente alguien confronta al padre y dice: "Oye, ¿puedes mantener a tus hijos en orden, por favor?"

A lo que el padre respondió: "Oh, tienes razón. Supongo que debería hacer algo al respecto. Verás, acabamos de llegar del hospital donde murió su madre hace una hora. No sé qué pensar. Y supongo que ellos tampoco saben cómo manejarlo".

Cada persona que conoces está peleando una batalla de la que no sabes nada, cada persona. Todos están peleando una batalla de la que no sabes nada. Y que alguien lo lleve bien no significa que no sea pesado. Por eso creo que Oswald Chambers lo dice tan brillantemente. Él dice: "Siempre hay un hecho más en cada vida del que no sabemos nada. Por lo tanto, Jesús dice: 'No juzgues'. Por eso dice: No juzguéis.

Ahora, si le preguntaras a los cristianos, supongo que la gran mayoría de nosotros, si nos preguntaran cuál es tu versículo bíblico favorito, la mayoría diría algo como Juan 3:16, ¿verdad? "Porque de tal manera amó Dios al mundo que dio a su hijo para que no perezcamos... vida eterna..." Ese entero.

Mi conjetura es, sin embargo, si le preguntas a los que están fuera de la iglesia, este podría ser su pasaje favorito: el pasaje de "no juzguéis". De hecho, aquí están los versículos que acabamos de leer, ¿verdad? Capítulo siete, del uno al seis, ¿verdad? Eso parece familiar, si puedes ver eso allí. El problema es que muchos de nosotros leemos este pasaje un poco más así: nos detenemos en "no juzguéis". Y nada más de lo que sigue es pertinente. De hecho, vi un meme recientemente y dije: "La gente es tan crítica. Puedo decirlo con solo mirarlos".

¿Eso resuena con alguien: "Puedo decir con solo mirarlos cuán críticos son"? Entonces, antes de continuar, voy a pedir que repitas un poco después de mí, porque esto es para todos nosotros. Así que repite después de mí. "Reconozco que este sermón es para mí, no para la persona que desearía que estuviera aquí para escucharlo".

Bueno. Todo bien. ¿Estamos todos en la misma página? Este no es el momento de decir: "Oh, esta es una palabra crítica. Esto es realmente algo para otra persona". Bien, entonces hablamos sobre esta palabra "juez" aquí. La palabra "juez" es la palabra "krino". Y es una palabra bastante enigmática. Es difícil de precisar, pero esencialmente significa hacer una distinción.

Ahora, algunas palabras de aclaración: cuando Jesús dice, "no juzguéis", no está prohibiendo hacer juicios morales, discerniendo lo que está bien y lo que está mal. De hecho, a lo largo del sermón, está dando órdenes específicas sobre cómo debemos hacer eso: el versículo seis, al que llegaremos en un segundo; luego, en los versículos 15 al 20, habla de los falsos profetas... No podríamos obedecer esos mandatos de Jesús si no estuviéramos en realidad haciendo juicios morales. En otro lugar, Juan 7:24: "No juzguéis por la apariencia, sino juzgad con juicio justo." Efesios 5:11: "Y no participéis en las obras estériles de las tinieblas, sino más bien, desenmascaradlas;"

Como cristianos, en realidad debemos discernir el bien del mal. Lo que Jesús está prohibiendo aquí es un espíritu de juicio crítico. No está hablando de evaluar el comportamiento, sino de condenar a las personas. Es sutil, pero es enormemente importante. Creo que encontramos un buen paralelo a esto en Romanos 14, donde Pablo

dice: "¿Por qué juzgas a tu hermano?" O, "¿Por qué menosprecias a tu hermano? Porque todos estamos ante el tribunal de Dios".

Jesús no está persiguiendo el hacer distinciones entre el bien y el mal. Está hablando del tipo de religiosidad que nos hace enojar con los demás y supone que nunca serán nada más. Es condenarlos, no evaluar el comportamiento. JC Rile aborda esto de manera brillante. Él dice: "Lo que nuestro Señor quiere condenar es un espíritu de censura y de búsqueda de faltas, una disposición a culpar a otros por ofensas insignificantes o asuntos de indiferencia, un hábito de emitir juicios temerarios y precipitados, una disposición a magnificar los errores y debilidades de a nuestro prójimo y maltratarlo, esto es lo que nuestro Señor prohíbe".

Y solo para desviarme del camino, no tengo autoridad moral para predicar sobre esto hoy. No me va bien en esta categoría. Es tan fácil para mí ser crítico con las cosas, con las personas, con los sistemas, con lo que otras personas intentan, intentan o realmente hacen. No tengo autoridad moral para pararme ante ustedes para decir estas palabras. Pero creo que Jesús tiene una palabra muy oportuna para nosotros hoy.

Así que sabemos lo que Jesús quiere decir cuando dice: "No juzguéis". Pero luego continúa diciéndonos por qué. Esto es parte de lo que me encanta de la enseñanza de Jesús. Es brillante la forma en que lo hace. Es tan fácil para nosotros perdernos la brillantez de Jesús como Rabino, como maestro. Así que nos va a decir exactamente por qué.

Razón número uno: no somos el juez. No somos el juez. La primera razón es simple. No eres el juez. Yo no soy el juez. Mire ese versículo otra vez. "No juzgues, o tú también serás juzgado." ¿Adivina qué? Si vamos a ser juzgados, ¿qué significa eso acerca de nuestra posición en todo ese esquema de cosas? Significa que no somos el juez si también vamos a ser juzgados. A algunos de nosotros nos gusta erigirnos en jueces, jurados y verdugos. Tenemos un espíritu duro y crítico, y muchas veces buscamos los defectos de los demás.

Y creo que la razón por la que no somos el juez es muy simple. Es simplemente esto: no estamos calificados. Creemos que estamos, pero no estamos. En otro lugar, en Romanos 14:4: "¿Quién eres tú para juzgar al criado de otro? Para su propio amo está en pie o cae," 1 Samuel 16 dice: "Tú miras las apariencias", lo cual es comprensible, "pero Dios ve el corazón". Podemos ver acciones, no podemos ver el corazón. Es por eso que no estamos calificados para ser el juez.

En segundo lugar, la vertical y la horizontal están conectadas. La vertical y la horizontal están conectadas. Versículo 2: "Porque de la misma manera que juzgáis a los demás, seréis juzgados, y con la medida con que midáis, se os medirá". Esto es como el pasaje original de "inspeccionate a ti mismo antes de que te arruines a ti mismo". Se agregaron los "a ti".

Si ese verso te choca un poco, por cierto... Sinceramente, debería. Eso debería despertarnos un poco. Eso debería sacudir nuestra jaula porque existe un vínculo entre el juicio vertical y el horizontal. La falta de perdón y un espíritu de juicio no solo afecta nuestras relaciones con los demás, sino que también afecta nuestra intimidad con Dios. Jesús ya ha hablado de esto numerosas veces en este sermón, por cierto. Al comienzo de las Bienaventuranzas, Mateo 5: "Bienaventurados los misericordiosos, porque a ellos se les mostrará misericordia". De nuevo, en el Padre Nuestro, Mateo 6: "Perdónanos nuestras deudas como hemos perdonado a nuestros deudores". De hecho, el rabino habló de dos medidas que Dios usa para juzgar a las personas: la medida de la justicia y la medida de la misericordia.

Así que déjame preguntarte, ¿qué medida usas con los demás? Quizá más concretamente, ¿qué medida te gustaría que Dios usara contigo? Tal vez una pregunta con la que todos podríamos luchar es esta: ¿qué significa afirmar que he sido perdonado y, sin embargo, negarme a extender el perdón a los demás? La medida en que eres duro con los demás muestra la medida en que no comprendes tu propia salvación. La medida en que mantenemos críticas duras, tenemos amargura y falta de perdón, señorear eso sobre las personas... La medida en que hacemos eso es la medida en que realmente no entendemos de qué hemos sido perdonados, yo mismo incluido.

Greg Boyd lo dice bien. Él dice: "No puedes amar y juzgar al mismo tiempo. Es imposible atribuir un valor insuperable a los demás cuando estás usando a otros para atribuirte un valor a ti mismo".

Tercera razón: debemos juzgarnos a nosotros mismos primero. Juzgarnos a nosotros mismos primero. Continúa en el versículo 3: "¿Y por qué miras la mota que está en el ojo de tu hermano, y no te das cuenta de la viga que está en tu propio ojo? ¿O cómo puedes decir a tu hermano: «Déjame sacarte la mota del ojo», cuando la viga está en tu ojo? ¡Hipócrita! —que, cómo hablamos, es un término de actuación, es uno que usa una máscara—Saca primero la viga de tu ojo, y entonces verás con claridad para sacar la mota del ojo de tu hermano.

Así que todavía hay un elemento de eliminación de la mota. Él no dice: "Oye, solo vive y deja vivir. Déjalos en paz". Todavía hay una mota en marcha. Está diciendo que en realidad no puedes ver claramente con esa gran tabla vieja que sobresale de tu cara. Ahora, él usa aquí la palabra "hermano", lo que quizás implica que está hablando de personas dentro de la comunidad de fe.

Me sorprende la frecuencia con la que los cristianos tratan de obligar a los no cristianos a los compromisos morales que ellos mismos han hecho. Así no es como funciona esto. Queremos mantener un estándar diferente, aquello a lo que nos hemos sometido. Pero no lo han hecho. Entonces usamos la palabra aquí, "hermano", y hay dos pequeñas palabras que usan esto una y otra vez: "tu propio". Tres veces en este versículo, Jesús habla de "tu propio ojo". Somos muy buenos juzgando a los demás. No tan buenos para juzgarnos a nosotros mismos.

Ahora, creo que es desafortunado porque... Creo que, a veces, cuando leemos las Escrituras, ¿no tenemos todos nuestra voz de lectura de las Escrituras correcta, donde somos un poco más elevados, sonamos un poco más como una persona Santa, y tendemos a leer a Jesús de esa manera? ¿Soy solo yo? ¿Soy el único que canta mi lectura de la Biblia solo en casa? Bueno. De hecho, creo que este es uno de los muchos casos en los que Jesús está siendo gracioso. Es lamentable que no tengamos notas a pie de página como: "Oye, esta es una verdadera broma de Jesús. Siéntete libre de reírte". No se

nos da eso en la mayoría de las Biblias de estudio. Pero quiero que te lo imagines, ¿de acuerdo?

Él dice, escucha, te estás molestando en sacar las motas en los ojos de la gente. Mientras tanto, esto es lo que está pasando contigo".

[Pastor Ian levanta una pieza larga de madera de 2x4 para que parezca una tabla saliendo de su ojo.] Debería haber elegido una tabla más corta.

Jesús dice: "Así es como te ves caminando como, 'Oye, hombre, tienes un poco de aserrín allí. Realmente me gustaría ayudarte. Oh, hombre, algo pequeño está pasando aquí. Yo soy el tipo para el trabajo. Déjame ayudarte". ¿Estamos obteniendo una imagen de cuán loco se ve esto? Jesús está diciendo que estás tratando de identificar los defectos y errores de los demás. Quiero decir, no quiero ser demasiado directo, pero esto evitaría la intimidad, ¿no? Esto evitaría acercarse demasiado a nadie. Como, "Aquí, déjame ayudarte con esta extracción muy detallada de aserrín de tu ojo".

Esto es lo que está diciendo. Dice que así somos. Ahora, realmente nunca pensé en esto hasta esta semana, pero ¿de qué están hechos tanto un tablón como el aserrín? Ambos están hechos del mismo material. ¿No es así como ocurre a menudo con un espíritu crítico? Soy mucho más duro con alguien que está haciendo lo que más me cuesta. El mismo material, la misma cosa... Pero tan a menudo, y rara vez lo admitiría, pero el pecado que más me tiene enredado tiende a ser lo que más ansiosamente estoy señalando en todos los demás.

De hecho, algunos comentaristas afirmaron que este tablón en realidad podría referirse a un par de cosas diferentes: una viga principal en una casa, un gran mástil de vela o incluso un ariete. Creo que el ejemplo de un ariete es muy adecuado porque cuando nos acercamos a los demás con un espíritu crítico, ¿no es así como nos encontramos a menudo? ¿No es así a menudo como la gente nos recibe?

Y a menudo encontraremos razones de por qué hacemos esto, por qué vivimos de esta manera. Pero tal vez debamos hacernos esta pregunta: ¿Estoy igualmente preocupado

por todos los pecados contra Dios, incluido el mío propio? Si estamos verdaderamente preocupados por Dios y su gloria, entonces estaremos más preocupados por nuestros propios pecados que por los de los demás. Si ese es realmente el caso, dos cosas hechas del mismo material.

Algo así como, ¿alguna vez te has reunido con un grupo de personas y comienza a convertirse en chisme? Y no quiero chismear sobre chismes en este momento, pero alguna vez has escuchado a alguien decir: "Oh, no soporto a fulano de tal. Siempre llega tarde". Y piensas para ti mismo: "Hermano, siempre llegas tarde. Llegaste tarde a este círculo de chismes. ¿De qué estás hablando?".

El juicio que a menudo tenemos sobre la cabeza de otras personas es a menudo algo con lo que nosotros mismos luchamos. Jesús está hablando de un tipo de juicio que se autojustifica, que se eleva a sí mismo. "Soy mejor que tú porque..." Completa tu propio espacio en blanco. Viene en contra de una forma de legalismo que encuentra fallas en todos menos en ellos mismos. Y hemos mencionado esto antes, pero creo que vale la pena repetirlo: cuando llegamos a las Escrituras, cuando llegamos a la palabra de Dios, esto es primero un espejo, no binoculares.

Nuestra postura no debería ser: "Señor, dame munición para derribar a alguien en Twitter hoy". Debería ser: "Señor, recuérdame dónde me estoy equivocando, dónde estoy enredado en alguna mentira, dónde he estado creyendo algo que no es tuyo o he tenido perpetuamente un hábito o comportamiento que es tóxico para mí y para otras personas".

Primero es un espejo. Y, sin embargo, a menudo lo tratamos como binoculares, como, "No puedo esperar para contarle a tal y tal sobre lo que leí hoy en mi tiempo devocional". Eso es lo que Jesús busca aquí. Está diciendo que, en última instancia, no podemos ayudar a otros con sus pecados hasta que primero abordemos los nuestros. ¿Cómo puedes ayudarlos con la paja en su ojo cuando tienes un tronco que sobresale del tuyo?

Ahora bien, esto no significa que debas ser perfecto antes de poder ayudar a alguien, ¿verdad? Porque si ese fuera el caso, nadie ayudaría a nadie, nunca. Lo sabemos. Pero sí



significa que debes confrontar y confesar tu propio pecado a Dios antes de estar en posición de ayudar a alguien más.

Tengo niños pequeños en casa y no me di cuenta de esto, pero cuando tienes niños pequeños en casa, significa que todo está cubierto de comida todo el tiempo, como comida que ni siquiera reconozco comprar. A veces es comida, a veces es baba, a veces es mugre, a veces es Playdoh. Ese fue un riff poco apetecible. Mis disculpas. ¿Sabes lo que quiero decir? Está como en todas partes. Y a veces, tontamente, dejo mis anteojos para hacer algo, y luego los vuelvo a levantar y hay como una gomita de osito pegada a ellos. Ya sabes, realmente oscurece las cosas. Realmente me impide ver con claridad.

No es solo obstruir, es oscurecer. Y lo digo con todo el amor del mundo: algunos de nosotros estamos siendo más formados por Fox News o CNN que por la Palabra de Dios, y está oscureciendo la forma en que vemos a las personas. Está afectando la forma en que vivimos en el mundo, en nuestros vecindarios, en nuestras comunidades.

Tenemos que preguntarnos, ¿qué es responsable? ¿Qué es lo más responsable de mi formación? Si lo primero que buscamos por la mañana es nuestro teléfono, eso es lo que nos está formando. De eso somos discípulos. Tal vez no lo digamos de esa manera porque sería espeluznante, pero necesitamos hacernos la pregunta, ¿cuál es el mayor responsable de mi formación? La formación, por cierto, el discipulado no es una cosa cristiana. Es una cosa humana. Todos somos discípulos de alguien o de algo. La pregunta es, ¿sabes realmente lo que es? ¿Sabes cuál es el responsable de tu formación?

Entonces, ¿cómo sabemos realmente si estamos juzgando de manera justa o injusta? Haz esta pregunta: ¿tú juicio trae restauración o condenación? ¿Tu juicio trae restauración o condenación?

Una de las cosas que he tratado de decir a lo largo de los años es que las palabras difíciles son necesarias, pero cuando las dices, ¿vienes con un bisturí o un hacha? Ambos cortaron, por cierto. Escalpelos y hachas, ambos cortan, pero solo uno de ellos corta para curar. El objetivo de un bisturí es finalmente conducir a la curación, ¿verdad? Necesitas eliminar algo que en realidad no es bueno. No quieres eso ahí. El propósito de un hacha

no es curar mucho. Cuando traes palabras difíciles, confrontas a alguien, ¿vienes con un bisturí o un hacha?

Dietrich Bonhoeffer lo expresa bien. Él dice: "Juzgar a los demás nos ciega, mientras que el amor es iluminador". Me encanta la forma en que Pablo se lo dice a la Iglesia de Galacia. Él dice: "Hermanos y hermanas, si alguien es sorprendido en un pecado, ustedes que viven por el Espíritu deben restaurar a esa persona". ¿Cuál es la palabra? "Pero cuidense ustedes mismos o también pueden ser tentados". Deberías restaurarlos, pero deberíamos hacerlo con cuidado. No sé en qué parte del camino perdimos el hilo y olvidamos que dice "Dios, es tu bondad amorosa la que nos lleva al arrepentimiento". En algún momento del camino pensamos, hombre, es nuestra pelea de gritos lo que los llevará al arrepentimiento. Es su "toma caliente", sumergirse en ellos frente a todos en Facebook lo que los llevará al arrepentimiento.

Las personas no se avergüenzan de la transformación, pero absolutamente pueden ser amadas en ella. Y, sin embargo, muy a menudo venimos con el hacha en el aire y decimos: "¿Por qué alguien quiere venir a mi iglesia?" Tengo un par de ideas. ¿Qué es restaurar a un hermano o hermana, sino tener ante nosotros la mansedumbre?

Está bien, no somos el juez. La vertical y la horizontal están conectadas. Primero debemos juzgarnos a nosotros mismos. Y finalmente, el temido verso seis. Algunos rechazarán nuestra ayuda. Dice esto: "No deis a los perros lo que es sagrado. No arrojéis vuestras perlas a los cerdos. Si lo hacéis, pueden pisotearlas y volverse y despedazaros".

¿Podemos todos admitir que es un pasaje extraño? Es extraño. He leído tantos comentarios para tratar de entender esto, y hombres y mujeres realmente brillantes no están de acuerdo al respecto. Lo que esencialmente creo que Jesús quiere decir aquí es que no todos lo tomarán con amabilidad cuando realmente intentes acercarte a ellos sobre la paja en su ojo. Cuando tratas de vivir esta manera de Jesús, cuando tratas de vivir la realidad del evangelio, no todos lo tomarán con amabilidad.

Entonces, ¿qué pasa con aquellos que se niegan a ser ayudados? Primero, Jesús enseña que no se puede forzar el evangelio a nadie. Muchos de nosotros estamos tratando de

golpear a la gente con el evangelio. El evangelio es para ser ofrecido, y creo que viene de un buen lugar. Sabemos que el evangelio es asombroso. Sabemos que ha transformado nuestro corazón, nuestro matrimonio y nuestra familia. Queremos que todos conozcan el amor y el perdón de Dios. Eso es bueno.

Pero solo puedes ofrecer el evangelio. No puedes forzarlo. Esa es la hermosa forma subversiva del Reino. No tiene sentido para muchos de nosotros. Ahora, hay un par de diferentes escuelas de pensamiento cuando se trata de... bueno, entonces, ¿qué está diciendo? ¿Qué está haciendo aquí con lo de los perros y los cerdos? Si desea leer más en su propio tiempo, aquí hay algunos versículos que recomendaría: Filipenses 3 y Proverbios 26 hablan de la imagen de los perros y de aquellos que desprecian a Dios por completo. 2 Pedro habla de que los cerdos son como falsos profetas. Entonces, quizás de lo que Jesús está hablando aquí es de aquellos que niegan la verdad y aquellos que tuercen la verdad. Los que niegan la verdad y los que tuercen la verdad.

Ahora bien, ¿eso quiere decir que no debemos continuar amando a las personas y sirviéndolas incluso cuando lo niegan? Absolutamente, Jesús está diciendo: "Ten en cuenta que a veces esto no te irá bien". No todo el mundo estará dispuesto a invitar a la gente a ser aprendiz de Rabí Jesús contigo. Jesús nos está advirtiendo que no todos aceptarán el evangelio.

William Barclay, de mente brillante, lo expresó mejor: "A menudo es imposible hablar con alguien acerca de Jesucristo. Su insensibilidad, su ceguera moral, su orgullo intelectual y su cínica burla pueden hacerlos impermeables a las palabras acerca de Cristo. Pero siempre es posible mostrar a los hombres a Cristo, y la debilidad de la iglesia no radica en la falta de argumentos cristianos, sino en la falta de vidas cristianas".

¿Diría alguien hoy que tenemos una escasez de argumentos cristianos en este momento? Yo diría que tenemos un superávit. Hay un montón de ellos. No son difíciles de encontrar. Lo que transforma el mundo no son los argumentos cristianos, sino las vidas cristianas, vidas sometidas al camino de Jesús como Rey y Señor. Este amor cruciforme, este tipo de vida amante del enemigo que mira al revés muchas de las formas del mundo. Eso es lo que transforma el mundo. Pero a veces es difícil.

Y algunos de ustedes saben esto, ya lo saben muy bien. Algunas personas te llamarán loco por vivir de esta manera. Como, "¿Qué? ¿Renuncias a tu tiempo y a tus recursos libremente? ¿Estás sirviendo dónde un sábado? ¿Estás orando por quién, la persona que dijo eso sobre ti la semana pasada? ¿Estás loco?" Algunas personas simplemente te rechazarán. Algunos de nosotros en esta sala hemos sido rechazados, y ha sido muy, muy difícil. Y el peso de eso todavía duele. Lo sabes demasiado bien.

Y no siempre tendremos todas las respuestas. Y puede ser desalentador, que es lo que creo que Jesús promete en los versículos siete al once, es muy importante. Jesús nos invita a pedir en lugar de manipular. Verso 7: "Pedid y se os dará. Buscad y hallaréis, llamad y se os abrirá la puerta. Porque todo el que pide recibe, el que busca encuentra, y el que llama, la puerta será abierta".

Ahora, para que quede claro, estos versículos a lo largo de los años se han utilizado para justificar una terrible teología. Asumimos que pedir, buscar, tocar significa como un Lambo y una casa grande y montones de dinero en efectivo. Lo he oído enseñar de esa manera antes, pero ahora sabemos demasiado. Si ha estado con nosotros en el Sermón del Monte durante algún tiempo, sabe que algo más está sucediendo.

Me imagino que los discípulos, al escuchar acerca de esta visión del Reino de Dios, debieron quedar abrumados. Como, "¿Se supone que debemos vivir cómo? ¿Se supone que nuestras vidas están marcadas por qué? ¿Estás bromeando?" Los discípulos ahora saben que para ser parte de este Reino, esta forma de vivir, necesita ser pobre en espíritu, ser pacificador, ser misericordioso, tener hambre de justicia, ser puro en motivación, tener nuestro habla a raya, a tener la ira bajo control, a ser un pueblo de generosidad y de oración. Cuando Jesús dice: "Pedid, buscad y llamad", no están pensando en una casa más bonita o una cuenta bancaria más grande.

Están pensando: "Señor, para vivir de esta manera, voy a necesitar fuerza. Voy a necesitar compasión. Voy a necesitar misericordia. Voy a necesitar perdón, coraje y fe". y discernimiento y paciencia". Estas son las cosas que debemos pedir, buscar y tocar. Continúa en el versículo 9: "¿Quién de vosotros, si su hijo le pide pan, le dará una piedra?

¿O si le pide un pescado, le dará una serpiente? Pues si vosotros, que sois malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro padre que está en los cielos dará buenas dádivas a los que se las pidan?"

Ahora, no me di cuenta de esto, pero cuando escucho pan y pescado... ¿Conocen la historia de la alimentación de los 5,000? ¿Qué le ofreció el niño a Jesús? ¿Saben el número? ¿Cual es el número? Examen sorpresa. Todo bien. Cinco panes, dos pescados. ¿Alguien más, cuando escucha esa historia, se imagina como panes? Muéstrame lo que imaginas en tamaño como un pan. Correcto, ¿como una hogaza de pan maravilloso?

No me di cuenta de esto, pero en el primer siglo, una hogaza de pan en realidad era mucho más parecida al tamaño de un bollo de hamburguesa. Era como, redondeado. Puedes hacer, como, un sándwich con él, y se parecía mucho a una piedra. No me di cuenta de eso. Él no está diciendo, aquellos de ustedes que son terrenales, no les darían a sus hijos algo que no tenga ninguna relación: "¿Quiere pan? ¿Qué tal una piedra?" Lo que está diciendo es que no les des algo que se burle de su pedido.

Dios está diciendo: "No te voy a dar algo que parezca que he cumplido con tu pedido, pero en realidad es algo completamente diferente". Él no es el Dios del cebo y el cambio, y no nos da una serpiente. Él no nos da algo que en última instancia es peligroso. ¿Por qué? Porque es un buen padre. Y cuando le pedimos el pan de cada día, él lo da. Por eso Jesús dice en Juan 4: "Mi comida es que haga la voluntad del que me ha enviado".

Ahora, te advertiré, cuando oremos, cosas como, "Señor, ayúdame a crecer en paciencia", a veces tu auto se averiará, ¿verdad? A veces oramos, "Señor, me gustaría crecer en bondad", y la persona más molesta en tu trabajo será colocada en el cubículo a tu lado. No crecemos en el fruto del espíritu en el vacío. A veces, cómo el Señor nos forma y nos hace crecer es en realidad a través de la dificultad. Pero Dios, como cualquier buen padre, tiene una visión a largo plazo de lo que es mejor para sus hijos.

En este momento, por ejemplo, mis muchachos, para el desayuno, el almuerzo y la cena, quieren rollos de canela. Eso es lo único que les interesa: rollos de canela y gomitas. Y realmente, cada vez que les digo que no, es el fin del mundo. Es Armagedón. De hecho,

no sé de dónde aprendieron esto, cuando les digo, no, esto es lo que nos han estado diciendo a mi esposa y a mí. Me han estado diciendo esto: "Papá, me estás rompiendo corazón."

¿Quién de ustedes les enseñó eso, por cierto? Tenemos que hablar después. "Papá, me estás rompiendo el corazón". Ahora bien, ¿soy un mal padre al no darles rollos de canela por la mañana, al mediodía y por la noche, todos los días hasta que tengan 18 años? Algunos dirían que sí. Sé que soy un mal padre por diferentes razones, pero... No, porque en última instancia sé que para su salud y su formación, todo el día, todos los días, en realidad no es para su florecimiento. Eso no conduce a su mejor vida. Lo diría de esta manera, y cualquier padre lo sabe: a veces decir que no es prueba del amor de los padres, no evidencia de su ausencia.

A veces el no de Dios para con nosotros es porque nos ama, no al contrario. ¿Por qué? Tiene una visión más amplia que la nuestra. Él ve un camino y un camino que nosotros no podemos. Pero si realmente es un buen padre y creo que lo es, cambia la forma en que pedimos, buscamos y llamamos, que por cierto, es una progresión. ¿Te das cuenta de eso?

¿Cuánto esfuerzo se necesita para pedir? No mucho. Mis hijos lo hacen 47 veces al día. Buscar requiere un poco de esfuerzo, ¿verdad? Tal vez como levantarse un poco de su asiento, a menos que solo esté buscando en Google. Pero la búsqueda requiere algo de movimiento. Golpes. ¿Tocar implica qué? ¿Una puerta? Sí, tocando. A veces habrá obstáculos que tendremos que superar, por la gracia, el poder y la fuerza de Dios.

Jesús nos está invitando a una relación con nuestro Padre en la que entendemos que él está más dispuesto a bendecirnos que nosotros a pedirlo. ¿Entendemos eso? Por cierto, piensa en lo que te quita el sueño, lo que anhelas más que nada en este mundo. ¿Sabes que Dios desea bendecirte aún más de lo que desees tener esa cosa? ¿Quieres vivir el tipo de vida que Jesús describe en este sermón? ¿Se lo has pedido a Dios?

¿Quieres ser usado por Dios, como nunca antes, para que realmente hagas una diferencia en la vida de los demás? Ore al respecto. Pasa tiempo real delante de tu Padre celestial, y

Jesús dice que Dios responderá. Y cuando vivamos de esta manera, nos acercaremos más en nuestras relaciones a lo que Jesús describe aquí. Aquí es donde terminaremos.

En el versículo doce, dice: "Así que, en todo, haced con los demás lo que queráis que hagan con vosotros, porque esto resume la ley y los profetas". La Torá y todo el asunto, esto lo resume: "Haz a los demás lo que te gustaría que te hicieran a ti". La palabra "así que" estaba la palabra "sol", y es como una señal que apunta hacia atrás a todo lo que se acaba de decir.

Él está diciendo: "A la luz de la bondad de Dios para con nosotros, así es como debemos vivir". Ahora, no me di cuenta de esto, pero en el momento en que Jesús dijo esto... Esto se conoce comúnmente como la Regla de Oro. Había otras versiones antiguas de la regla de oro. El Talmud: el rabino Halal dice: "Lo que es odioso para ti, no se lo hagas a tu prójimo". Confucio dice: "No hagas a los demás lo que no deseas que te hagan a ti". Eso es difícil de decir. Los estoicos y filósofos griegos decían: "Lo que no quieras que te hagan a ti, no se lo hagas a nadie más".

Pero Jesús, como suele hacer, lo lleva a otro nivel. Y lo mejor que podemos decir, es la primera persona en decir esto. Esto hubiera sido revolucionario. Jesús está diciendo que no se trata solo de lo que no vas a hacer, se trata de lo que vas a hacer. Hay una gran diferencia entre no hacer algo que causó sufrimiento y hacer algo para aliviarlo. Gran diferencia. Hay una gran diferencia entre decir: "Yo no causé eso, ese no es mi problema". It's a big difference between that posture and saying, "Someone's hurting, someone's in pain, injustice is happening." Christ-followers step in. We are present.

This is not tolerance or niceness. For Jesus, love is less of a feeling and more of an action. He doesn't say, "Feel for others what you would like them to feel towards you." He could have said that. He doesn't.

This means love is possible even when fondness is not, even when affection is not. It's to put another person's happiness ahead of our own. I want you to really think about that. Think about that question. "Do to others what you would have them do to you." ¿Derecha?

And if we were to be asked, "What would you like done to you?" I think at the surface level, most of us would say, "Fairness. I like to be treated fairly."

I actually don't think that's true. I think we would say fairness because other people are listening and that sounds right. I don't think we want fairness. We want preferential treatment, don't we? If you were to dream of your ideal day, it's like: "Sleep in as late as I can. There's going to be cinnamon rolls for Papa and no one else. And we're going to watch the game, and no one's going to bother me, and then everything will be up and to the right."

We want preferential treatment in all that happens to us. Jesus is saying, "Look for ways to treat other people that way." Not just the people you like, the people who are on your team, or in your camp, or voted the way you do, or believe the way you do, or talk or think the way that you do. ¿Por qué? Because that's what Christ does for us.

That's what Christ does for us. That's what he continues to do for us. And Jesus says this is the summary. That's the whole thing. He's saying, "Don't be judgmental. Don't be undiscerning. Don't give up. Treat people with respect. Expect God to work through you."

People will know that we love them when we're gracious with their faults, when we're wise with those who are hostile, when we're dependent on God and prayer... Who wouldn't want to live a life like this? Imagine if we lived like that. In the next argument we got in with our spouse, or the coworker, someone legitimately hurts you, and you thought to yourself, "How can I show them preferential treatment in this moment?"

Because willpower is not enough, by the way. A lot of us probably have spent a lot of our Christian lives trying to will ourselves to be nicer to people and have kind of fallen flat on our faces. The Golden Rule needs to become the narrative of our minds. What if our prayer became, "Holy Spirit, bring to mind the Golden Rule every time it's necessary—when someone is stomping on my last nerve, when that grudge or that bitterness rises to the service."



And by the way, "Help" is a complete prayer, too. I think it's one of the best, to be honest. "Lord, in this moment, I can feel all the heat. I could just feel the blood pressure rising. I want to lash out. I want to retaliate. Help. Help."

Dallas Willard said it this way: "The Golden Rule is devoted to the good and the lives of those around us, and this reaches far beyond the mere absence of harm. It aspires toward a remarkable richness in their lives, not simply the alleviation of their suffering."

Loving our neighbor is not the same as not hating them. That's a good starting point, by the way. But that's not what he's talking about. It's not merely the lack of hate. Es algo completamente diferente. And it's not just a feeling, either. It compels us to act, and not just to act reactively, but to seek out the well-being of others.

This is my challenge for us this week, then: to seek out ways to treat people better than they deserve. You might say, "You don't know what this person has done. They don't deserve it." That's exactly the point.

Seek out ways to treat people better than they deserve. ¿Por qué? Because in Christ, that's exactly how we've been treated. That's exactly how we've been treated. We got what we could never earn or deserve. Never have we received more preferential treatment than when a sinless man hung between two thieves. That's the gospel. That's good news. How, then, should we live?

Two questions to ask. Number one: what sin is obscuring my vision and causing me to be hard on the people that I care most about? Just confess it. Own it. The darkness is where it grows. Drag that out into the light. What sin is like a plank in your eye that's making it hard to see things the way they really are?

Secondly, what do you need to ask, seek, and knock for? What do you need to ask, seek, and knock for? Is it patience? Is it forgiveness? Is it a gentleness toward others? Maybe it's simply, "Lord, help me to see people the way that you do. Lord, give me your eyes in everything I say and do." Friends, when we live that kind of life, by the power of the Holy Spirit, it changes everything. Oremos.

God, I have lost track of how many times I have done all of the things you just said that we are not to do, fallen way short, been judgmental, been overly critical, held grudges, did not do to others what I wished they would do to me. God, would you help us to remember that forgiven people are forgiving people? And God, I'm so grateful that even though my track record is far from perfect, you keep coming after us. You keep loving us. You keep pursuing us, God. Help us to loosen our white-knuckle grip on the way we've been living our life to step into the way that you called us to—the way of your Kingdom. God, remind us again and again of the extravagant gift we have in you, in grace, and mercy, and forgiveness. Help us to be a people that extend that, God, wherever we go. We thank you and we love you, and we pray all this in the beautiful name of Jesus, and all God's people said, "Amen."